

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/119
12 de noviembre de 2001

(01-5708)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

SUECIA

Declaración del Excmo. Sr. Leif Pagrotsky Ministro de Comercio

Cuando en 1995 se puso en marcha la OMC, pocos de nosotros habríamos sido capaces de imaginar las repentinas y espectaculares dificultades a las que esta nueva Organización tendría que hacer frente en sus primeros años.

Las características y los fracasos de la mundialización se han traducido en presiones y expectativas, ya que la OMC posee la capacidad y habilidad casi únicas para dar forma a la mundialización.

Muchos de nuestros ciudadanos y electores opinan que la mundialización es un fenómeno fuera de control. Nosotros, los Ministros, debemos demostrar que están equivocados.

Durante esta reunión he oído a todos hablar acerca de la necesidad de una voluntad política. Ahora que se acerca el final, nosotros, los Ministros tenemos la obligación de mostrar tal voluntad.

Hace dos años tuvimos el fracaso de la Ronda de Seattle. Desde entonces hemos aprendido y avanzado mucho. Aun así, a las puertas de una nueva ronda los últimos pasos parecen difíciles. ¿Persisten, quizá, viejos comportamientos y actitudes? De lo contrario, ¿por qué seguimos refiriéndonos a la apertura como "concesiones"? A mi juicio, el crecimiento y el desarrollo son alcanzables mediante la ampliación del acceso a los mercados y no mediante la prolongación de los períodos de transición. En mi opinión, debemos centrar nuestros esfuerzos en el punto en que se encuentra el auténtico potencial de desarrollo. El aumento de la protección no puede enriquecer a nadie. En cambio, la ampliación del acceso a los mercados es la clave de la prosperidad.

Una nueva ronda puede indicar una actitud audaz y señalar la dirección futura; ¿en qué dirección queremos que el sistema de comercio lleve a la mundialización? A mi parecer, la respuesta está clara: hacia la prosperidad y la justicia mundiales y hacia un mundo más humano.

El sistema multilateral de comercio abierto es un instrumento sólido para la consecución de la prosperidad mundial. Las ventajas derivadas de una mayor apertura de los mercados son enormes. Una reducción del 50 por ciento de los obstáculos al comercio aumentaría los ingresos mundiales anuales en 400.000 millones de dólares EE.UU.

¿Podemos permitirnos no adoptar tal medida? Podríamos hacer la pregunta a los consumidores. En mi país, una familia de cuatro personas pierde, aproximadamente, 1.500 dólares EE.UU. por año a causa de las restricciones comerciales sobre alimentos y prendas de vestir. Tanto la apertura de nuestro propio mercado como el acceso a otros nos beneficia a todos.

La justicia mundial debe ser otro de los objetivos de una nueva ronda. La OMC es un instrumento poderoso, pero no siempre justo. Las ventajas obtenidas no se han distribuido de manera que beneficien más a los más pobres. Sigue habiendo desequilibrio entre ricos y pobres. Por ello la nueva ronda debe aportar nuevas oportunidades para los más pobres.

En mi opinión, este objetivo exige, por ejemplo, que abordemos seriamente la cuestión de las subvenciones a productos agropecuarios de los países de la OCDE. Es evidente que estas políticas agrícolas constituyen importantes obstáculos para los países en desarrollo y deben reformarse.

La liberalización del comercio representa tan sólo uno de los elementos del conjunto de políticas necesarias para el desarrollo. Muchos países en desarrollo requieren ayuda para acrecentar su capacidad de exportación y aprovechar las oportunidades comerciales. La cooperación para el desarrollo puede desempeñar una importante función como agente catalizador. El aumento de la asistencia técnica a los países en desarrollo debe figurar también entre los primeros compromisos. La nueva ronda debe utilizarse asimismo para promover el buen gobierno y luchar contra la corrupción, lo cual es fundamental para el desarrollo. Las normas sobre la facilitación del comercio y el fomento de la transparencia son elementos importantes.

Ningún organismo internacional que desee actuar con eficacia puede pasar por alto la necesidad apremiante de lograr un desarrollo sostenible mundial, tanto en la esfera del medio ambiente como del desarrollo social. Por consiguiente, la OMC debe aportar su contribución hacia un mundo más humano.

Como gobiernos y miembros de la OIT, casi todos nosotros hemos adoptado las normas fundamentales del trabajo de la OIT. No obstante, demasiados trabajadores carecen de estos derechos humanos fundamentales internacionalmente reconocidos. Éste es un problema mundial y necesita una solución mundial. La OMC debe aceptar su parte de responsabilidad. Es preciso que la OMC ofrezca apoyo concreto a la OIT. No logro entender por qué esto puede ser tema de polémica para países que son miembros de ambas organizaciones.

El lanzamiento de la Ronda de Doha nos presenta una oportunidad única para impulsar la confianza económica mundial y mejorar las perspectivas del comercio, las inversiones, el empleo y el crecimiento, así como para conseguir que el sistema de comercio sea más equitativo y más receptivo a las necesidades de todos.

No dejemos pasar esta oportunidad. Iniciemos un proceso que aporte un auténtico cambio. Confío en que todos los países Miembros reconozcan la importancia de esta empresa y ruego encarecidamente a los negociadores que se esfuercen al máximo por resolver las diferencias restantes. Recordemos nuevamente que nuestra labor aquí es poner en marcha una negociación, y no concluirla.

Deseo terminar transmitiendo mi más sincero reconocimiento y agradecimiento al anfitrión de esta reunión, el Gobierno de Qatar. Por último, quisiera citar al Emir de Qatar en su declaración introductoria a esta Conferencia:

"El éxito de la reunión será la mejor demostración posible de que todos los países, tanto ricos como pobres, trabajan juntos por lograr un mundo mejor y más justo."
